

# Monedas: Cincuenta Centavos Colombianos, *La mujer del Regenerador*

Diana Aristizábal (1987, colombiana, Universidad de los Andes, Colombia)  
dianiaristi@gmail.com



Fuente:  
[http://www.coinfactswiki.com/wiki/Image:Colombia\\_1887B\\_50\\_centavos\\_Sedwick\\_11\\_142\\_1\\_lg.jpg](http://www.coinfactswiki.com/wiki/Image:Colombia_1887B_50_centavos_Sedwick_11_142_1_lg.jpg)

Recién acuñadas las monedas con la efigie de doña Soledad Román de Núñez, ya causaban escándalo y gran revuelo en la República de Colombia de 1887. La prensa las denominó las “cocobolas” al hacer alusión a Cocobolo, un famoso delincuente ajusticiado por aquella época en Panamá. La dureza de la opinión pública no dio tregua y ese mismo año las monedas con la imagen de la Primera Dama de la República dejaron de circular.

Antes de ser la Primera Dama más criticada del país, la vida de Soledad Román era como la de cualquier muchacha cartagenera acaudalada de su tiempo. Sus tareas se concentraban en aprender las enseñanzas católicas de su familia y los oficios propios de las señoritas de su clase: las artes del tejido, la culinaria, la economía del hogar y las buenas maneras. En ocasiones, también ayudaba en la botica de su padre Manuel Román, un químico catalán que tuvo un infortunado naufragio cerca a las costas de Cartagena, que lo obligó a tener residencia permanente en esta ciudad desde 1834, hasta el día de su muerte. Allí conocería a la madre de Soledad, doña Rafaela de Polanco, y tendría diecisiete hijos.

La Botica Román fue la vitrina perfecta para que Soledad, además de aprender de ungüentos, remedios y esencias, empezara a relacionarse con varios personajes políticos del momento. Este lugar se convirtió en uno de los sitios de encuentro más frecuentados. Entre las amistades que allí cultivó se encontraba Juan José Nieto Gil, Gobernador de Cartagena y jefe directo del entonces Secretario de Gobierno Rafael Núñez.

Como toda mujer de su época, *Mi sia sola*, como la llamaban desde pequeña, se comprometió tempranamente en matrimonio. Sin embargo, su romance con Pedro Macías, un catalán adinerado, no terminó con la bendición sacerdotal. Año tras año, Soledad postergó el compromiso hasta que, finalmente, en 1857, tras seis años de aplazamiento, decidió terminar la relación sin dar mayores explicaciones. Tal hecho animó a Rafael

Núñez a expresarle sus sentimientos y a pedirle su mano. La respuesta de Soledad a las intenciones del que sería el cuatro veces Presidente de la República fue no. A diferencia de muchas mujeres de su clase y de su tiempo, Soledad pudo decidir sobre su vida amorosa y, de paso, demostró el carácter aguerrido y fuerte que muchos le ostentan.

La información que se tiene sobre este episodio se apoya más en conjeturas, que en certezas. Se piensa que a una mujer devota y fiel creyente de la Virgen de las Mercedes y de las doctrinas de la Iglesia Católica, no se le haría ninguna gracia concebir una relación con un hombre divorciado como Núñez y aceptar una boda civil en contra de la voluntad de su madre, doña Rafaela Polanco, y la suya. Lo que sí confirmaría tal hecho es el carácter recio, el espíritu desenvuelto y el semblante independiente de una mujer como Soledad.

Así, Rafael Núñez, después de tal negativa, emprendió su viaje hacia la Capital para preparar su candidatura a la Presidencia de Colombia (1876-1878). De estas primeras elecciones, Núñez quedó derrotado y retornó a Cartagena. Estando allí, se presentó a la Presidencia del Estado Soberano de Bolívar. En este momento reanuda los lazos de amistad con Soledad Román. Se dice que este fue el primero de los muchos momentos en que Soledad influyó en las decisiones políticas de Núñez. Le prometió apoyar su candidatura con la condición que, como Secretario General de Gobierno, no eligiera a un enemigo del Partido Conservador, sino a un liberal moderado. Núñez cumplió su promesa, y eligió a Benjamín Noguera.

La relación entre Núñez y Soledad se fue estrechando progresivamente. Después de un primer intento fallido, Núñez decide de nuevo proponerle matrimonio. Esta vez Soledad dio un sí, aún cuando ello le significara desafiar a su familia, a la sociedad y a sus posturas religiosas. El matrimonio civil se oficializó en el Consulado de París en julio de 1877. Este es quizás el momento en que se puede situar el inicio de los antagonismos de la sociedad colombiana en contra de Soledad.

El matrimonio causó un gran escándalo y se les acusó a ambos de inmORAles. Núñez no pudo ser Ministro de Washington porque el Senado lo rechazó y lo tildó de “bígamo”, por su matrimonio católico con Dolores Gallejo. Por su parte, Soledad se convirtió en el *plato* favorito de la prensa, especialmente del periódico bogotano El Posta, que no perdía oportunidad para injuriarla. La unión civil de Soledad y Núñez fue abiertamente rechazada por amplios sectores de la sociedad, sobre todo por los radicales opositores de Núñez.

Desde aquel momento, la vida de Soledad transcurrió entre la hipocresía, los ojos dobles del chisme, el murmullo y la especulación. Cuando Soledad llegó a la capital convertida en la Primera Dama de la República, varios curiosos llegaron a la estación de la Sabana. Los murmullos sobre Soledad no se hicieron esperar. Era la primera vez que la esposa de un pre-

sideante compartía el lecho nupcial de San Carlos sin la bendición del cura como lo consagraba la Constitución de Río Negro de 1863. Esto también lo esperaban la mayoría de los ciudadanos colombianos de clase media – alta, anclados en el pensamiento romántico y moralista del momento.

A pesar de los desaires sociales, Soledad nunca estuvo a la sombra de su esposo, como muchas lo estuvieron al ser las compañeras sentimentales de los líderes políticos y presidentes. Se dice, incluso, que en varias oportunidades manejó desde el Palacio de San Carlos o desde sus negocios particulares los hilos invisibles del poder. En la Guerra Civil de 1885, Núñez perdió todo el apoyo de sus copartidarios liberales, tras la declaración de guerra por parte de los radicales. Necesitaba un acercamiento a los conservadores para lograr su apoyo. En aquella ocasión, Soledad aprovechó las amistades con líderes conservadores que conoció durante su vida y los convenció de apoyar el proyecto *Regenerador* de su esposo. Los conservadores organizaron ejércitos nuñistas que derrotaron a los liberales insurrectos. Con este triunfo se dio paso a la promulgación de la Constitución de 1886 y a la firma del Concordato de 1887.

A través del Concordato, Núñez se comprometió a facilitar al catolicismo la recuperación del poder e influencia social, que había perdido en gobiernos anteriores. Además, se sugiere que esta decisión también obedeció en gran medida a que Soledad quería congraciarse con la Iglesia después del matrimonio civil. Con esta decisión, Núñez ayudó a que su esposa recuperara la tranquilidad religiosa que había perdido.

Soledad intervino de múltiples formas en las decisiones de Núñez. Otro episodio relevante fue cuando, en cierta ocasión, en el año de 1885, Rafael Núñez se encontraba enfermo y en cama. Según Daniel Lamaitre, el presidente recibió una llamada de monseñor Paúl **“abogando por un señor Sáenz que se encontraba en la capilla para ser fusilado por haberse pasado al enemigo en combate”**. Soledad se hizo pasar por el presidente y le concedió la libertad al señor Sáenz con la condición de que abandonara el país por un tiempo. Cuando Núñez se enteró de lo que había hecho su esposa, sólo se limitó a decir: **“¡Ay Soledad, Soledad! Y le daba palmadas en el hombro”**, sostiene Lamaitre.

Como en esta ocasión, los adversarios políticos de Núñez también le criticaron a Soledad su presunta participación en la evasión de Mariano Ospina Rodríguez de una de las mazmorras del centro amurallado de Cartagena. La Primera Dama no tenía escrúpulo social cuando se trataba de hacer “justicia” y de apoyar a sus amigos, fueran liberales o conservadores. Otro testigo de la personalidad de Soledad fue el poeta José Asunción Silva. El retrato personal que Silva hizo sobre Soledad la describe como una mujer “vital y con gracia”. En agosto de 1894, el poeta tuvo el gusto de recorrer en coche con Soledad las calles del centro amurallado de Cartagena, tomaron vino y la anfitriona lo llevó a conocer la Botica Román y su cigarrería “El Dique”, donde negociaba tabacos.

La bendición simbólica del matrimonio entre Núñez y Soledad significaba la aprobación moral y aceptación social de su vínculo. Por ello, cinco días después del fallecimiento de doña Dolores Gallego, ya estaban circulando las invitaciones para la boda católica. En febrero de 1889, la celebración la oficializó Monseñor Biffi en la Iglesia San Pedro Claver. Según la historiadora Silvia Galvis, la convivencia de Soledad con su esposo se caracterizó por ser apasionada, **“vivía una vida paralela y antípoda y tenían conflictos religiosos y políticos, pero siempre lograron convivir armónicamente en medio de las diferencias”**. Tras esta unión, Núñez y Soledad convivieron por cinco años más, hasta la muerte de él, en 1894.

La viudez no fue un impedimento para que Soledad continuara su vida. Regresó a su Cartagena natal y allí continuó con sus negocios. Luego de la muerte de Núñez, el Congreso decretó la pensión vitalicia para su esposa. Soledad nunca accedió. Su temperamento orgulloso también permaneció intacto y aun viéndose en momentos de extrema necesidad, no quiso recibir ayuda alguna.

En su casa finca “El Cabrero”, en Cartagena, aún hoy se conserva la pintura de Soledad Román a sus veinticinco años, una lámpara de bronce, un piano de cola y algunos otros objetos del siglo XIX. Soledad falleció a sus ochenta y nueve años, treinta años después de la muerte de su esposo. Su nombre pervive, si bien no en las monedas de cincuenta centavos que tuvieron tan corta circulación y que hoy reposan en la Casa de la Moneda de Bogotá, sí como insignia de varias Bandas musicales municipales de Medellín, Santa Marta y Cartagena y en un Colegio en Bolívar.

Aunque no se le considera una “heroína” nacional y es poco lo que se conoce de ella, *Mi sia Sola* fue una mujer que produjo toda clase de pasiones y sentimientos entre poderes masculinos y rumores femeniles. Fue la mujer que amó el Regenerador, que tomó decisiones políticas relevantes y que hoy muchos consideran como una de las Primeras Damas más criticadas e influyentes de la historia del país.

#### Referencias bibliográficas

- Galvis, S. (1993). *Soledad Román de Núñez. Repaso a la historia. Los afanes del Concordato*. Revista Credencial Historia, (41).
- Ríos-Peñalosa, G. Soledad Román de Núñez: ficha bibliográfica. En Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Extraído en mayo de 2012 desde: <http://www.banrepultural.org/node/78308>
- Lemaitre, D. (1927). Soledad Román de Núñez. En Recuerdos. Cartagena, Mogollón (1988).

**Cítese así:** Aristizábal, D. (2012). Cincuenta Centavos Colombianos, la mujer del Regenerador. En: *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 2(2), pp. 6-7.